

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

PANEGÍRICO

del glorioso mártir San Sebastian.

(Conclusion).

No tienen vocacion de mártires y parecen formados en la escuela de Satanás para verdugos de la verdad y de la virtud.

Atended vosotros á vuestra dignidad de hombres, á vuestra vocacion cristiana, á vuestra profesion de combatientes como soldados de Cristo, y fija la vista en vuestra pátria que es el cielo, luchad, como San Sebastian, bajo la Cruz que es vuestra bandera para ceñir á vuestras sienes el laurel de la victoria contra todos vuestros enemigos.

Ha llegado para Sebastian la hora de la prueba. El emperador ha sabido que el bizarro oficial de su guardia profesa el cristianismo, y haciéndole comparecer

en su presencia, le dá en rostro con su deslealtad, y le increpa duramente, diciendo: Traidor te llaman tus compañeros de armas, y este crimen cometen los que como tú se rebelan contra las leyes del imperio, y abandonan el culto de los dioses. Honores tengo para engrandecerte si reniegas de Jesucristo; mas si te obstinas en tu deplorable ceguera, prepárate á sufrir los efectos de mi cólera.

Ni los halagos ni las amenazas fueron parte á quebrantar la firmeza del noble y valiente capitán. Sabed, respondió con frente serena y vigorosa entonacion, sabed, ¡oh Emperador! que estimo en mucho el honor militar, pero mucho mas estimo el honor del nombre cristiano. He derramado mi sangre en los campos de batalla para defender los inte-

reses de la patria contra sus enemigos; pero tambien estoy dispuesto á morir antes que faltar al amor y fidelidad que he jurado á Jesucristo, por quien reinan los reyes, y gobiernan los emperadores. La ley cristiana me obliga á obedecer á Dios antes que á los hombres, y me manda morir antes que manchar mi dignidad cristiana con el crimen de la apostasia.

Tan valerosa y franca respuesta irritó sobremanera al tirano, y al punto ordenó á sus sezones que se apoderasen del valiente confesor de Cristo, y atándole fuertemente á un árbol le hiciesen morir asaetado. Cumplióse con toda premura y exactitud la orden imperial. Los sagitarios clavaron gran número de saetas en el cuerpo de Sebastian; la sangre brotaba á borbollones de las heridas; los dolores eran agudísimos; la palidez y la muerte se reflejaban en el rostro del mártir. Los verdugos se retiraron, reputándole inuerto.

Era á la caída de la tarde. El sol caminaba hácia su ocaño. Así que la noche tendió su negro manto sobre el teatro del combate, apareció entre las tinieblas una dama tan piadosa como distinguida, que se acercó á recoger el cadáver para darle sepultura,

y vió que Sebastian aún tenia vida. Y llevándole á su casa, le prodigó sus caritativos cuidados, hasta lograr su completa curacion. Esta mujer fuerte, honra de su sexo, y gloria de la Religion, se llamaba Irene, dama rica y valerosa, que consagraba sus bienes y su vida á la defensa de la Religion y al consuelo de los cristianos perseguidos. Ved, mujeres cristianas, en esa hermosa matrona un modelo digno de vuestra imitacion en los malos tiempos que alcanzamos. Defender intrépidas la Religion perseguida, propagar la doctrina cristiana escarnecida, arrancar á la incredulidad y al vicio tantas almas seducidas, fomentar las obras de piedad y de misericordia para remediar tantas miserias del cuerpo y del alma, trabajar en vuestras casas, y fuera de ellas por la gloria de Dios, y la salvacion de las almas, esa es vuestra mision, es el apostolado de la mujer en este siglo de ciega incredulidad y de retos blasfemos.

Sebastian estaba curado; y despidiéndose de Irene con palabras de la mas tierna gratitud, se lanzó de nuevo al combate. Un dia tuvo noticia de que el Emperador se disponia á salir de su palacio, y se fué á su encuentro. Una vez en su presencia, le dirigió este

valeroso apóstrofe.—Aún vivo, Emperador.—Tus verdugos fueron impotentes para arrancarme la vida.—Aquí he venido á desafiarte tu cólera, á condenar tu impiedad, á protestar contra tus bárbaros edictos de proscripción y de muerte.—Las inocentes víctimas de tu salvaje fanatismo claman al cielo venganza.—La sangre cristiana que estás derramando caerá como lluvia de fuego sobre tu cabeza, y se convertirá, mal que pese á tu estúpida tiranía, en semilla de nuevos cristianos.—No hay consejo, ni poder contra Dios.—Cristo vence, Cristo reina, Cristo pondrá su Cruz sobre los tronos y las diademas y toda la tierra será la tarima de sus pies.

Es increíble el asombro de Diocleciano á vista de Sebastian á quien tenía por muerto. Una vez salido de su asombro como león herido por la pica del cazador, se enfurece, brama de coraje, hace venir á los verdugos y ordena que Sebastian sea apaleado hasta que exale el último aliento.

El valeroso Confesor recibió con alegría la sentencia, que fué ejecutada con la mayor crueldad, y su alma voló al Cielo á recibir la corona de los vencedores. Su cuerpo había sido arrojado en un lugar inmundo, pero Lucina,

matrona cristiana, avisada en sueños por San Sebastian, recogió el sagrado cadáver, y lo llevó á las Catacumbas donde le dió honrosa sepultura.

Así debemos luchar nosotros contra los enemigos de Cristo y de su santa Iglesia. Nosotros tenemos el deber de ser mártires, esto es, testigos de Cristo, confesores de Cristo, imitadores de Cristo nuestro Jefe, y nuestro modelo.

No se nos pide testimonio de sangre; no hay tiranos que nos pongan en la alternativa de apostatar, ó morir; pero si no hay verdugos que sigan la garganta de los creyentes; si no hay potros para atormentarlos; si no hay hogueras para abrasarlos; si no hay anfiteatros para entregarlos á las fieras; si no hay Dioclecianos, Caligulas y Nerones que despedacen nuestros cuerpos, hay en nuestro tiempo numerosos enemigos conjurados contra la vida de las almas. ¿No veis esa nube de periódicos, folletines, libros, novelas, discursos, conversaciones, todas esas mil formas de la palabra, encaminadas á sembrar el error que es la muerte, y destruir la verdad que es la vida de las inteligencias?

¿Ignorais por ventura que la vida es hoy mas que en otros

tiempos tentacion y batalla, y no estan á la vista las mil artes de seduccion y las mil hogueras, encendidas por el soplo del infierno para reducir á cenizas el edificio de las virtudes que son la vida de las almas? Demasiado lo sabeis vosotros; mejor que yo lo sabeis testigos como sois de la guerra que se hace á la fé, y á la virtud, de los poderosos elementos con que el racionalismo y el sensualismo persiguen y consuman su obra nefanda de perversion y libertinaje, así como sois testigos de la glacial indiferencia, de la punible complicidad, y de la vergonzosa cobardia con que la mayoría de los cristianos presencian la ruina de las creencias, la muerte de las virtudes, y el triunfo insolente de la herejia y del pecado que por todas partes van dejando víctimas tendidas en el suelo.

Dos combates ha de reñir el cristiano durante su vida sino quiere perecer en el tiempo y por toda la eternidad; el uno es interior, doméstico, contra sus propias pasiones; el otro exterior contra los errores y corrupciones del mundo moderno. Riña primero contra sus pasiones, oponga con ánimo resuelto á la soberbia la humildad, á la ira la mansedumbre, á la vanidad la mo-

destia, á los incentivos de la carne la severa represion de los sentidos y la disciplina saludable de la abstinencia. Niéguese asimismo, santifíquese, ármese con la armadura de Dios, con una fé íntegra, sin transigir en un punto con los errores modernos, con una fé pura sin mezcla, ni resasabio de herejia liberal, con una esperanza firme en las promesas divinas, con una caridad ardiente que le haga despreciar todas las cosas mundanas, y sufrir todas las persecuciones con alegría y perseverancia por amor de Dios y de su santa gloria. «A Cristo-Rey servimos, dice con uncion suave y penetrante nuestro ilustrado Sardá y Salvany (1), y á eso vinimos, esto es, á servirle, no á servirnos de El, como tantos por su vergüenza.... y por nuestra desdicha.»

Y luego combata á diestro y siniestro, como quiere el Apostol, trabaje como buen soldado de Cristo, y esgrima su arma como bueno, que su Rey y Señor Jesucristo le dará la gracia del combate y la corona de la victoria, Amen.

Z. M.

BURGALESES CÉLEBRES

S. JULIAN OBISPO DE CUENCA.

A la real Congregación de Nuestra Señora de Belen y San Julian, dedica este humilde artículo

EL AUTOR.

Entre la multitud de burgaleses célebres que la historia guarda en sus páginas de oro para gloria de España y honor del pueblo que les vió nacer, entre esa falanjería de guerreros esforzados, reyes magnánimos, prelados ilustres, sábios escritores, hábiles artistas y santos esclarecidos que durante la que algunos l'aman oscura época de la Edad Media difundieron por España las luces de la civilización cristiana, al par que hacían conocido de todos el nombre de nuestra Ciudad querida; se destaca uno, como el sol se destaca en el firmamento oscureciendo con su brillo á todos los demás astros, como el cedro del Líbano sobre la grama y el arbusto que le rodean. Y en verdad que aunque la noble Burgos no contara entre los de sus hijos, nombres tan grandes como los que guardan las páginas de su gloriosa historia, bastaría haber sido la cuna de San Julian, para merecer la fama que goza, y para ser envidiada de todas las demás, por la dicha de ver nacer en su seno á tan Santo como sábio é ilustre Prelado. Todos los demás grandes hombres se distinguieron por su valor ó por sus conocimientos en las ciencias ó las artes: San Julian no tan solamente fué muy docto en las sagradas letras y erudito en las profanas como dice el *Breviario antiguo de*

Cuenca, sino que su fama la debe á sus virtudes, especialmente á su heroica caridad y singulares beneficios que dispensó á todos, especialmente á la ciudad de Cuenca, cuya Sede tuvo la fortuna de tenerle por su Prelado y Pastor.

Como la vida de este Santo es bastante conocida, vamos nosotros á dar de ella tan solamente algunas noticias, no tan vulgares, valiéndonos de la que escribió el jesuita Alcazar, de la *Historia de la ciudad de Cuenca* del Sr. Rizo y de los *apuntes para la biografía de algunos burgaleses célebres* de D. Nicolás Goiri.

Por una constante y antigua tradición se sabe que San Julian nació en esta ciudad en el barrio que lleva el nombre de este Santo en el año de 1128. Sus padres cuidaron de darle una educación conforme á las grandes disposiciones que Julian presentaba y en el año de 1146 como escribe el P. Alcazar ingresó en la *Universidad de Palencia*. Concluidos sus estudios regresó á su ciudad natal donde se ordenó de Sacerdote, dedicándose al ministerio de la predicación, hasta que la fama de sus virtudes y talentos, movió al Arzobispo de Toledo D. Martín Lopez de Pisuerga á llevarle á su Iglesia, confiriéndole la importante dignidad de Arcediano, cuyo cargo desempeñó hasta el año de 1196. «Durante su estancia en Toledo dice el Sr. D. Nicolás Goiri llevó consigo á un burgalés á quien los anales de la Iglesia han reservado un puesto preferente y al cual por sus virtuosas obras se le conoce por el *Beato Lesmes*.»

La muerte de D. Juan Ibañez, primer Obispo de la ciudad de Cuenca que el Rey Alfonso VIII de Castilla acababa de

arrancar á la media luna, hizo que este monarca pudiese los ojos en el Arcediano de Toledo para ocupar dicha Silla, trasladándose á ella San Julian en compañía de su limosnero, cuando contaba 69 años de edad y permaneciendo en ella 11 años ocupado en obras de caridad, que le valieron la estimación y el respeto de sus diocesanos. Falleció en el año de 1208 á los 80 años de edad.

El Papa Julio III concedió se hiciese su conmemoración el día 5 de Junio de 1551, á petición de la Iglesia y el Municipio de Cuenca, segun refiere el señor Rizo. Gregorio XIII le puso en el Martirologio y Clemente VIII dictó un Breve en 1594, asignándole oficio propio, segun se lee en el P. Alcazar. La ciudad de Cuenca, agradecida á los favores y admiradora de los portentosos hechos de su Santo Prelado, le eligió por su Patron y en 11 de Abril de 1508 trasladó sus reliquias á la Capilla Mayor de aquella Catedral, donde aún hoy permanecen y en cuyo sepulcro se lee la siguiente inscripción, que tambien copia el citado D. Nicolás Goiri.

«Divo Juliano qui post primum Antistes Conchensii: datur dum vixit nihil in reo consideratum, adeo ut in texendis, dividendis que more Christiano Castellis ex episcopatu ad fé provenienciam genis elargiendo vitan frugalissiman ducerent quo Santissime sancto innumeris miraculis splenduit: Ecclesie fabrica sarcophagum vetustate dirutum restituit.» = Ann. Dom. 1508.»

Tambien en 1525 el Obispo de Cuenca D. Diego Ramirez de Villaseusa, erigió en su Catedral una Cofradía con el título

de «San Julian,» y que ha sido siempre muy notable; pues á ella han pertenecido las principales personas de la ciudad. Siendo tanta la fama de este Santo y tantos los que acudian á verle y disfrutar de las milagrosas curaciones y singulares beneficios que aún despues de muerto dispensaba á sus devotos, en 1615 el Prelado D. Andrés Pacheco, de acuerdo con el Cabildo, ordenó que no se exhibiese mas el cuerpo de San Julian, y solamente los deseos que de contemplar á este insigne burgalés mostró el Rey D. Felipe IV en 1630, pudo hacer contravenir semejante orden, complacencia que valió ricos presentes á aquella Iglesia, segun el mismo D. Nicolás Goiri.

Finalmente en 1630 el Cabildo y Obispo de Cuenca que entonces era D. Rodrigo de Pimentel, tomaron por armas una efigie de San Julian recibiendo un ramo de palma de manos de la Virgen.

Once años de residencia en la ciudad de Cuenca, fueron suficientes á que la memoria de San Julian se gravase con caracteres indelebles en el corazón de todos sus habitantes, de tal manera, que aun hoy día su fiesta es un día de júbilo para aquella ciudad que la celebra con magníficas funciones. Por lo que hace á la ciudad que le vió nacer, apenas si su memoria es conocida de algunos, no siendo raro oír (pues nosotros lo hemos oído varias veces) alguno que trocando los nombres crea y diga que San Julian fué el criado de San Lesmes, Patron de Burgos, equivocación que nace de ignorar que el Santo Patron de Burgos era venerado como Santo y Patron de esta ciudad,

como dice el P. Florez, muchos años antes de que naciera San Julian y confundir el nombre del *Beato Lesmes* hijo tambien de Burgos y criado del Santo Obispo de Cuenca, con el del Santo fundador del Hospital de San Juan.

De lamentar es que el nombre de tan esclarecido Prelado y célebre burgalés no sea mas popular en la ciudad que mereció su cuna, y que tan solo se halle reducido su culto al que se le tributa en nuestra Basilica, donde se guarda una reliquia adquirida en 1700 á ruegos del Arzobispo D. José de Isla, Cabildo y Ayuntamiento y que consiste en una parte del dedo índice, segun el Episcopologio de Burgos del Sr. Martínez Sanz, y á la solemne funcion que la Real Congregacion de Nuestra Señora de Belen y San Julian, sita en la parroquia de San Lesmes, dedica todos los años á honrar ja memoria de su gran Patron y célebre hijo de esta noble ciudad. De lamentar es repetimos que los burgaleses que tan amantes se muestran de todo lo que se refiere á su ciudad querida, no se apresuren á honrar la memoria de tan ilustre paisano, ya que no de otra manera, acudiendo en su fiesta á escuchar sus glorias, procuraudo imitar sus virtudes, para ser dignos hijos de la hidalga Burgos que tal prodigio supo producir de virtud y santidad.

Por nuestra parte admiradores entusiastas de las olvidadas glorias de la antigua Capital de Castilla la Vieja, dedicamos estas lineas á propagar la devocion y hacer mas conocido el nombre de uno de los mas grandes Santos que venera la Iglesia y que mas han contribui-

do á dar renombre inmortal á la vieja ciudad que nos vió nacer y cuyo nombre pronunciamos con orgullo. Tambien enviamos nuestra enhorabuena y dedicamos estos mal ordenados renglones á la congregacion de nuestra Señora de Belen y San Julian cuya piedad mereció ser premiada con el titulo de Real por el Rey Felipe V, segun hemos tenido ocasion de ver en la copia de la real cédula, y cuyo celo en tributar sus homenajes á su gran Patron, no puede menos de merecer las simpatias de todos los que sienten arder en su pecho la llama del amor á las tradiciones de sus mayores y correr por sus venas la sangre de los antiguos castellanos, la generosa sangre de tanto celebre burgalés y que tambien corriera por las venas del esclarecido San Julian.

Fructuoso Gutierrez.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

Dice *El Pilar* de Zaragoza.

No es lo mismo vivir que morir.

—Tenemos la gran satisfaccion de publicar un hecho, de cuya veracidad respondemos, que ha tenido lugar en esta ciudad el lunes de la presente semana.

Hallábase enferma desde hace dos años una señora de 65 años de edad, partidaria acérrima de las doctrinas espiritistas, sin haber querido jamas oír hablar de nada que se relacionara con la Religión Católica. El día antes de su muerte que fué el lunes, sin que nadie le instara ni exhortase, indicó á una persona que estaba á su cuidado deseo de confesarse; y aprovechando la inspi-

racion que el Cielo le concedía, se le administraron todos los Santos Sacramentos, y á las cuatro horas de recibirlos entregaba su alma al Criador, no sin antes recomendar se le hiciesen funerales.

Asombrado su marido por tan repentino é inesperado cambio, exclamó ¡ahora sí que creo en esas cosas! quién lo había de pensar, ella que no quería á los curas, ha muerto tan contenta en la Religión Católica!

De modo que no tan solo murió santamente sino que con su ejemplo convirtió á su marido.

Demos una y mil gracias á Dios por haber manifestado tan clara y evidentemente su misericordia.

De Montrejean escriben á *La Semana Católica* de Tolosa, que un Magistrado de un departamento del Norte, alejado hacia bastante tiempo de toda práctica religiosa, se ha convertido asistiendo á una primera Comunión de niños en Carbone. En en el momento en que el Sacerdote llamaba á los niños para asistir al Divino Banquete, fué tan intensa su emoción, que las lágrimas corrieron de sus ojos, y alegrías inefables sintió en su alma, formando decidido propósito de frecuentar en lo sucesivo la Santa Eucaristía. «Que los de fe perdida ó tibia, decía conmovido, que los tristes y afligidos asistan á una primera Comunión de niños, y les prometo gracias y consuelos indefinibles.»

Mad. Bousineaut, dueña de los famosos comercios del Bon-Marché, ha legado 10

millones de francos con destino á la construcción y sostenimiento de un Hospital en Paris, pero con la condición de que el servicio interior esté á cargo de Religiosas, y disponiendo que si no se destinasen Hermanas, ó despues de destinadas se las expulsase, queda nulo el legado.

En la Basílica de Manresa ha tenido lugar recientemente un acto solemne y conmovedor, cual fué el de abjurar de sus errores los maestros que habian sido de la escuela láica de dicha ciudad, don Luis del Pino y doña Enriqueta Cullen.

Un marinero griego, que pertenecía á la secta cismática ha entrado en el seno de nuestra sacrosanta religion, recibiendo las aguas del bautismo en la iglesia parroquial del Grao de Valencia.

D. Rodrigo Cuervo, sacerdote de Oviedo, recibió dias pasados en el tribunal de la Penitencia muchas alhajas de gran valor, procedentes del robo ejecutado en una plateria de dicha ciudad é inmediatamente hizo entrega de ellas á su legítimo dueño.

Coleccion

DE

Sermones, homilias y panegiricos,
obra original
escrita

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.

Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

Imp. CATOLICA, Huerto del Rey 13.